

Una mirada feminista del poema

Estoy deseando de Gioconda Belli

Angie Lorena Campos Bonilla

Licenciatura Literatura y Lengua Castellana
CAT Ibagué

Escribir no es solo el ejercicio de articular las palabras a través de un código de la lengua, para que expresadas en textos estas entretejan relaciones de sentido e intencionalidades entre lo dicho, el texto, el contexto, los lectores y el autor. No solo es esta la acción de escribir. Pues como algunos pensadores lo expresaron es un ejercicio de pensamiento y lenguaje.

Se trata entonces, del acto de ligar estrechamente al *Ser* en su ser o manifestaciones humanas, para que desentrañe lo que está encasillado en un contexto; lo que el lector espera leer y aun lo que los autores metafóricamente casi siempre escriben, porque en ocasiones, no se dice todo y es porque “la escritura ha sido hasta el presente, de una manera mucho más extensa, represiva, de lo que se sospecha o se confiesa, gestionada por una economía libidinal y cultural –por lo tanto política, típicamente masculina-” (Cixous, 1975, p. 23)

En este sentido, escribir en un accionar de definir el mundo mediante lo estético y una mirada auténtica que fragmenta lo magistral y traspasa la misma vida. Puesto que, al escribir se plasman las realidades no dichas. Lo que en ocasiones se va entre los dedos antes de esbozarlo en el papel, porque no se sabe cómo decirlo.

No obstante, en el acto de inhalar lo cotidiano, de de-construir el plano coloquial y transcribirlo a creaciones literarias o mejor dicho a poesía, aparecen autores o autoras que desde sus perspectivas describen situaciones de la vida o el ser humano como sujeto que conlleva muchas posibilidades so-



bre las cuales escribir.

El presente texto, tiene como objetivo abordar la composición poética feminista para realizar un análisis hermenéutico al poema *Estoy deseando* (1995) de Gioconda Belli desde los aportes conceptuales de Cixous (1975) y su mirada en torno a la mujer en la escritura. Puesto que, estas dos autoras han escrito para empoderar a la mujer desde su rol protagónico en el texto y la sociedad.

Gioconda Belli, escritora nicaragüense, nacida en 1948, inició su proceso de escritura durante la Revolución Sandinista en el año 1979 y entre sus obras más representativas se encuentra *EL ojo de la mujer* (1995), un poemario en el cual se consignan textos

sobre mujeres que han sido oprimidas y desean liberarse. “(...) porque la poesía sólo existe tomando fuerza en el consciente y el inconsciente, el otro territorio sin límites, es el lugar en el que sobreviven los reprimidos: las mujeres, o como diría Hoffmann, las hadas.” (Cixous, 1975, p. 24).

Así pues, durante los últimos cuarenta años sus composiciones la han llevado a destacarse como una poeta revolucionaria en Centroamérica, por lo que escribe a la mujer para transformarla y configurarla en la historia a sabiendas de que lo que se registra, se convierte en un insumo histórico que perdura. “La mujer tiene que ponerse al texto- como al mundo y a la historia-, con su propio movimiento.” (Cixous, 1975, p. 17)

En este sentido, Gioconda Belli en el poder emancipador que le otorga la palabra, escribe en representación de la mujer, sus deseos, emociones, imaginarios y miradas hacia el mundo. No para controvertir su género, sino para hacer de la mujer la protagonista de su literatura. Por lo que sus poemas proyectan al género femenino para que este se vea cómo debiera verse y que cambie su propia mirada, si es que su autoconcepto está ligado con el de las estructuras sociales y culturales. Por ello, Cixous (1975) expresa: “(...) la escritura es la posibilidad misma del cambio, el espacio desde donde puede elevarse un pensamiento subversivo, el movimiento anunciador de una transformación de las estructuras sociales y culturales.” (p.23)

Por tanto, la representación social que hace Belli, posibilita a la sociedad reestructurar el concepto que se tiene de mujer, hasta entonces, gracias a la desigualdad social y, por el contrario, se avalúe la feminidad no sólo como una pieza delicada desde su género, sino como mentoras de la sociedad y la cultura.

Así las cosas, para ejemplificar más a profundidad el papel de la mujer en la literatura, se abordará el poema titulado “*Estoy deseando*”, el cual recoge un canto de libertad femenino y explícitamente se percibe desde su génesis:

*Estoy deseando explotar
como vaina de malinche
para darle mis semillas al viento.
Perderme por los montes
embriagándome
de aire
de flores
borracha de primavera
de amor
de deseos
haciendo nacer árboles
Vida,
desperdigándome por el mundo
en gritos de gozo
en crujidos de rama,
ser una con tierra
en un árbol espeso.”*

(Belli, 1995, p.39)

Como anteriormente se enunció, hay quienes escriben con la finalidad de resaltar su género, de fragmentar silencios y redimir con la palabra a muchos o muchas que llevan en sí situaciones que, aunque sean individuales, se universalizan desde la poética. Tal es el caso de autoras feministas, cuya visión y estilo se direcciona a textos en favor no del género, sino de la mujer. “... que la mujer escriba de la mujer y haga venir las mujeres a la escritura, de la que han sido alejadas violentamente como también lo han sido de sus cuerpos; por las mismas razones, por la misma ley, con la misma finalidad mortal. (Cixous, 1975, p.17)

Así pues, leer este poema es percibir un gemir representado a través de la naturaleza y los elementos que la componen (viento, montes, aire, flores, primavera, árboles, mundo, ramas y tierra). Todos estos, libres y existentes, ejerciendo funciones específicas sin que nadie los domine. De esta manera, se prolonga no sólo una identidad propia desde el que escribe, sino un sentido universal en el que los lectores se hallan identificados. Basta exclusivamente con sensibilizarse, mirarse en relación al mundo y el papel que se tiene para que como escritores se pueda representar un hecho con letras.

Ahora bien, el poema se ha expresado metafóricamente mediante esas figuras del medio ambiente; porque estas transmiten un sentido de reposo, de tranquilidad, de hallarse con el entorno del cual se nace, con la existencia. De allí que la feminidad (en su mayoría de veces) se ilustre desde la vida, desde la concepción, la fertilidad y los cambios. Precisamente eso es lo que la naturaleza ofrece o trae entre manos.

En el poema, inicialmente *“Estoy deseando explotar como vaina de malinche”* transcribe el deseo por explotar. Un suceso a modo de liberación, como si el cuerpo o vaina donde se cargan muchas cosas, estuviera rebosante de situaciones y no precisamente de aquellas a las que el sujeto tiene aprecio y lleva la necesidad de retener, sino, esas que, aunque sean propias, pesan y deben soltarse. *“(…) darle mis semillas al viento”*, es decir, despojar al viento eso por lo cual se debe explotar, pero a su vez regar semillas que se esparzan y que vayan más allá de la distancia alcanzable, para que también lo que produce fruto, eche a volar. En otras palabras, es entregarle todo al viento a sabiendas de que este lo que se lleva, jamás lo regresa.

Asimismo, entre líneas el poema expresa en la frase *“Perderme por los montes”*, lo cual traduce añoranza por habitar y aterrizar en lugares altos e inhabitados donde la realidad se percibe desde otro foco. *“Embriagándome de aire, de flores, borracha de primavera, de amor, de deseos”*. Y embriagarse no con vinos, como la demás gente lo hace, sino de aire y flores, porque estos dos también llevan en sí bebida. El primero, como sustancia transparente que condensa humedad y aunque no se palpe, trae aliento de vida a los mortales. Como un respirar o pausa. Y las flores, cuyo néctar es sabroso a las aves que van a levantar su vuelo. Borracha, también de primavera como esa estación que trae un cambio significativo, después de haber pasado una temporada de invierno.

Más adelante, el poema menciona: *“Haciendo nacer árboles, vida, (...)”*, lo cual es una continuidad coherente a la estación de la primavera que precede al verano, donde claramente muchos árboles darán fruto. Habrá vida. *“Desperdigándome por el mundo. En gritos de gozo. En crujidos de rama, (...)”* y allí, esparcirse

por el orbe en un estado de alegría. Ahora, el mundo desde esta perspectiva poética, podría simbolizarse como aquel planeta que flota por el universo sin chocar con los demás astros, que ocupa un lugar específico. Y el crujir de las ramas, como una exclamación de crecimiento.

Finalmente, el poema, *“ser una con tierra, en un árbol espeso.”* expresa un sentido de pertenencia e identidad con la tierra; el deseo de ser uno. De estar aliado a esta para echar raíces profundas y ser un árbol frondoso que da buena sombra y se aprecia a la distancia.

Si bien, Cixous (1975) expresó en relación a la escritura femenina, una forma diferente de representar el cuerpo a manera de música. El deseo de proclamar a las mujeres sin voz a modo de canto.

Entonces deseaba que escribiera y proclamara el imperio único: para que otras mujeres, otras soberanas no declaradas, exclamen entonces: yo también desbordo, mis deseos han inventado nuevos deseos, mi cuerpo conoce cantos inauditos, yo también me he sentido tantas veces repleta hasta estallar de torrentes luminosos, de formas mucho más bellas (...) (p.18)

En efecto, todo el contenido de esta composición literaria se consigna en la voz de una mujer bajo la figura de la naturaleza que, por supuesto, también habla no con voz audible, pero sin con hechos. De allí que la poetisa en representación de las mujeres que callan, entone un canto bello para enunciar lo que otras sienten. Una manera de crear un imperio en el cual todas pueden estallar al estar repletas, pero hacer en torrentes luminosos.



Referencias Bibliográficas

Belli, G. (1995). *Estoy deseando*. En Belli, G. (1995). *Ojo de mujer*. 2ª edición. Madrid: Visor libros.

Recuperado de: <https://libroschorcha.files.wordpress.com/2017/12/el-ojo-de-la-mujer-gioconda-belli.pdf>

Cixous, H. (1975). *La risa de la medusa*. En Cixous, H. (1975). *Deseo escritura* (pp. 17 – 35). Ediciones reverso.